

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS Y LA ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Uno de los más bellos pasajes del Evangelio, y puede añadirse, uno de los más significativos, para nosotros, que no derivamos del Pueblo Israelita, es el que nos sirve hoy de tema y de meditación. Hay en este misterio, entre otras dotes, una secreta afinidad con la Adoración del cristiano a la Sacratísima Eucaristía, y por esto sin duda los adoradores del extranjero han elegido esta festividad como Patronal del instituto.

En España no hemos podido conseguir todavía esta dedicación, aunque lo anhelamos ciertamente, pues parece mejor para aquel fin una Vigilia extraordinaria que la del último día del año y madrugada del siguiente. Esta noche nada significa en el sentido místico, porque, para dar gracias a Dios de los beneficios recibidos en un período dado del tiempo, todos los días, todos los años son buenos. El año litúrgico, además es sabido que no concluye con el año solar, sino que empieza en la primera dominica de Adviento [...] y lo que interesa a cada una de las Asociaciones seculares [...] es fijar un acontecimiento de la vida de Nuestro Divino Salvador, que sea como un punto de cita espiritual para congregar las almas en torno del pensamiento generador de la práctica de que se trate y que ofrezca al propio tiempo a los adoradores un modelo de la acción principal a que se dedican.[...]

En razón de esto recomendamos a nuestros adoradores la solemne fiesta eclesiástica [...], como la más propia para inspirar la devoción, ya que los Magos pueden ser nuestro modelo predilecto, bajo todos los conceptos, como los primeros gentiles que rindieron a Jesús su homenaje y su adoración, y con sólo pensar las fatigas que sufrieron y como paga Dios los sacrificios que se hacen por Él, hay bastante para deducir que el suceso de que se trata posee en su seno el recuerdo de una comunicación íntima entre los Magos y el Niño Dios, comunicación que permite vislumbrar muchos carismas, que podemos en cierto modo aprovechar[...].

La Santa Iglesia nos da ejemplo en semejante vía espiritual, pues dedicó a la Epifanía una octava cerrada cuyo hermoso rezo brinda a escudriñar las analogías de esta solemnidad con la adoración del Augusto Sacramento, para lo cual basta recordar [...] la relación litúrgica del Nacimiento de Jesús, con la consagración, que produce otra especie de nacimiento del Señor en el altar.

La fiesta de la Epifanía, los dones de los Magos, y sus virtudes pueden servir de ejemplo a los adoradores del Señor Sacramentado ya que trascienden por una manera espiritual, [...], respecto de nuestra vocación de adoradores, como quiera que en el horizonte mental, digamos así, la estrella de la gracia apareció a su vez a los adoradores, que dejan su lecho y sus ocupaciones habituales, para venir a ser custodios del Rey de los Siglos, así como los Magos abandonaron su tierra y sus ocupaciones y familias para viajar en pos del astro milagroso al portal de Belén.

(L. S. Tomo, XIX, 1888, págs.16 - 18)